

EL PLAN DE PREVENCIÓN DE INCENDIOS FORESTALES DE GRAN CANARIA

Daniel García Marco

Ingeniero Técnico Forestal - Analista de Incendios - TRAGSA

Actualmente, está en proceso de elaboración el plan de prevención de incendios forestales de Gran Canaria. El objeto de esta ponencia es explicar los motivos que justifican dicho plan, así como la metodología utilizada para su elaboración .

Introducción

La defensa contra los incendios forestales es uno de los cometidos que deben llevar a cabo las administraciones públicas. La legislación nacional, autonómica y las directrices marcadas desde la Unión Europea así lo indican, tanto en el ámbito de la protección civil como en las políticas de protección del medio ambiente.

Para ser efectivos en la lucha contra los incendios forestales debemos analizar el fenómeno de forma holística, dejando atrás falsas simplificaciones que han llevado en el pasado a abordar el fenómeno de forma sesgada y a impulsar políticas que con el tiempo se han visto sobrepasadas por los acontecimientos.

Para ilustrar algunos aspectos importantes que rigen la filosofía bajo la que se lleva a cabo este plan, son muy ilustrativos unos párrafos de obras recientes relacionadas con la ecología y los fuegos forestales:

“ El fuego tienen los montes mediterráneos y en numerosos lugares del mundo una presencia recurrente año tras año, con una intensidad que parece en crecimiento.

Pero, ¿no había incendios antes? ¿los montes no ardían? ...

El gran problema actual en los países de clima mediterráneo se deriva de que los ciclos de recurrencia del fuego se acortan rápidamente y en numerosos sitios. Dos hechos básicos parecen influir en esta situación:

Por una parte, el incremento de población supone mayor presión sobre las tierras forestales por la demanda de tierras de cultivo y pastoreo en una regiones y de tierras para recreación en otras.

Por otra las fluctuaciones climáticas hacen aparecer largas sequías, que incrementan y extiende en el tiempo y en el espacio el peligro de incendios.

La respuesta ante estos hechos es, en numerosos países, una política de prohibición de los fuegos con carácter general. Pero, ¿cuáles son los resultados de esta política? en las áreas donde continúa el aprovechamiento agrícola o ganadero se observa el conflicto entre la sociedad urbana, que proscribire los fuegos convirtiéndolos incluso en delito ambiental, y la sociedad agraria, que quiere continuar utilizándolos para sus fines.

En las áreas donde se ha interrumpido el aprovechamiento agrario por razones demográficas y económicas se produce, en cambio, una modificación ecológica. Avanza de nuevo la vegetación leñosa; el

herbazal es sustituido por el matorral; aparece el riesgo por usos recreativos, antes escaso.”(Vélez, 2000).

“ Un ejemplo interesante de retrogresión (en el sentido de Clements, Odum o Whittaker), lo tenemos en las comunidades de matorrales y brezales que se han establecido “permanentemente” en sitios que habían sido siempre robledales. Después de talas o incendios, o de otras perturbaciones, las poblaciones de ericáceas potencian el proceso de acidificación del suelo hasta una podsolicización. Sobre este suelo modificado no se pueden establecer especies arbóreas de manera que la comunidad de ericáceas favorece su propia permanencia.

Hay suficientes ejemplos de este tipo como para refutar que, a partir de una perturbación que elimine el bosque, se debe llegar, con el tiempo, necesariamente a su reconstrucción total. La sucesión en este sentido es un proceso que es sensible a las condiciones iniciales, después de una gran perturbación se pueden dar múltiples trayectorias diferentes del ecosistema. Por tanto la posibilidad de predicción de como evolucionará el ecosistema es limitada a corto plazo y llega a ser, muy a menudo, imposible a largo término.”(Flos y Gutiérrez, 1995).

“El concepto de la gestión de los incendios en el futuro no debería pues limitarse exclusivamente a medidas de lucha contra el fuego, sino debería contemplar medidas preventivas de control y de mejora del régimen de incendios, mediante por ejemplo, la reducción de la biomasa susceptible de arder y de frecuencia de incendios. Ello no se conseguiría únicamente con mejoras técnicas, sino que requerirá de un mejor conocimiento de la singular situación canaria y de las especiales condiciones ecológicas canarias, que son en gran medida diferentes de las experiencias transferidas desde la Península Ibérica o desde otros país mediterráneos. Un proyecto de investigación multidisciplinario a largo plazo sería de gran ayuda para una comprensión más profunda del papel específico que juega el fuego en los ecosistemas canarios y facilitaría la toma de decisiones acerca de la gestión del fuego al poseer una sólida base científica. Ello podría abrir una discusión profunda y rigurosa al margen de histerismos y falsas generalizaciones. Más aún, se requiere una mejor comprensión de la situación socioeconómica y las necesidades de los habitantes de las islas, que había de ser incluida en la futura toma de decisiones acerca de cuáles han de ser los principios que rigen la gestión del fuego y los espacios naturales protegidos. La exclusión absoluta de los incendios no sólo no es posible, llevando a cabo el máximo control, sino que ni siquiera es deseable. El fuego ha sido y seguirá siendo importante factor de control ecológico, a la vez que se erige en una valiosa herramienta en la gestión de los paisajes. Contrariamente su utilización abusiva termina irremediabilmente degradando los ecosistemas forestales y de matorrales.”(Höllermann, 2001).

Estamos en estos momentos en una situación socioeconómica que ha llevado al abandono generalizado de cultivos en zonas de medianías y de montaña, y a la disminución de los aprovechamientos tradicionales en zonas forestales. Estas circunstancias y la supresión, más o menos eficiente, que se ha hecho de los fuegos forestales en época reciente, a permitido una gran acumulación de biomasa en los montes de Gran Canaria, donde hay zonas amplias ocupadas por matorrales que pueden estabilizarse y que forman estructuras donde es muy difícil el control de un incendio forestal. Los actuales sistemas de extinción nos permite actuar de manera eficiente de la mayoría de fuegos forestales, pero las circunstancias climáticas desfavorables sumadas a una gran disponibilidad de combustible para el incendio, puede hacer que algunos pocos incendios escapen al control devastando superficies muy grandes.

Esta es la tendencia actual de los fuegos forestales en los países desarrollados de clima mediterráneo, somos capaces de actuar en la mayoría de los incendios pero no disminuyen los daños que producen, al contrario aumentan ya que se ven afectadas superficies muy grandes, continuas y por un fuego muy intenso, son Grandes Incendios Forestales.

Trabajos previos en Gran Canaria, han puesto de manifiesto que esto es así (Martínez , 2001).

En este marco se plantea la necesidad de planificar las medidas de prevención de incendios de Gran Canaria, con el objetivo principal de conseguir unas estructuras de la vegetación que, conservando y mejorando los ecosistemas insulares, aumenten la resistencia de estos al fuego y que dificulten la posibilidad de que se produzcan Grandes Incendios Forestales.

Material y métodos

La prevención de los incendios forestales es el conjunto de actividades que tienen por objeto reducir o anular la probabilidad de que se inicie un fuego, así como limitar sus efectos si se produce (Vélez, 2000b).

En este trabajo nos hemos centrado en la vertiente de limitar los efectos del fuego si éste se produce.

Sin menospreciar el otro lado de la prevención, creemos que también es importante considerarla y de hecho se han iniciado una serie de iniciativas a este respecto como campañas de concienciación ciudadana, partimos de la base que en un espacio reducido como Gran Canaria, donde la actividad humana está inmersa en el medio natural, en un momento u otro se va a producir un fuego forestal y la clave para minimizar los daños que éste produzca es conseguir unas estructuras de vegetación más resistentes a dicho fuego, tarea compatible con la restauración de los ecosistemas.

Un esquema simplificado del trabajo realizado sería el siguiente:

- Trabajo previo de gabinete, digitalización sobre ortofoto.
- Trabajo de campo, identificación de las estructuras de vegetación y asignación a cada una de ellas de un modelo de combustible. Revisión de aspectos significativos para los incendios forestales.
- Trabajo final de gabinete: cartografía definitiva de modelos de combustible y diversa cartografía operativa.

Con esta información se puede hacer análisis del comportamiento que tendrían los incendios en cualquier punto de la isla en caso de producirse, esto se lleva a cabo con programas informáticos simuladores del comportamiento del fuego, FLAMMAP©, FARSITE©. También se evalúa la capacidad de extinción sobre dichos incendios de diseño.

Esta información objetiva del comportamiento del fuego, se debe cruzar con otro tipo de información el territorio, zonas habitadas, infraestructuras contra incendios o zonas con diferente grado de valor natural, obteniendo como resultado las zonas más vulnerables a los incendios forestales.

Resultados, propuesta de actuaciones

Tomando como base los resultados de las simulaciones, se plantean escenarios alternativos, en este caso:

- Evolución sin actuaciones
- Evolución con tratamientos de vario tipos, cambio de modelos de combustible.

Para estos escenarios se procede al mismo trabajo de análisis con el objetivo de obtener uno con la mínima vulnerabilidad al fuego que sea compatible con la restauración de los ecosistemas y conservación de los valores que se pretende proteger.

Para llegar al escenario deseado, se proponen actuaciones que en mayor medida son modificaciones de las estructuras de vegetación y suponen un cambio de modelo de combustible, con prioridad de actuación sobre las áreas más vulnerables.

Las medidas que se proponen son fundamentalmente de dos tipos:

- Tratamientos extensivos de la vegetación.
- Tratamientos lineales de la vegetación.

Los primeros abarcan un área más o menos grande del territorio. Los segundos son fundamentalmente áreas de baja carga de combustible (zonas donde se prevé que va a poder actuar sobre un incendio) y restauración de la vegetación higrófila en barrancos.

A modo de ejemplo se exponen algunos cambios de modelo de combustible propuestos:

- Zonas de pinar con sotobosque de fabáceas de 1 a 1,5 m y recubrimientos superiores al 70% a pinar con matas de pequeño porte y recubrimientos inferiores al 50%. La herramienta utilizada para ello sería la quema prescrita.
- Barrancos con presencia de cañaveral cerrado de 2m, a monteverde en el norte o tarajal en el sur, mediante quema prescrita y/o tratamiento selvícola.
- Repoblado denso de 2 a 3 m con ramosidad hasta el suelo a arbolado con porte diferenciado mediante clara y poda baja.
- Matorral denso de 2 m a pastizal o posterior repoblación forestal mediante quema prescrita.

Bibliografía

- Flos, J. y Gutiérrez, E. 1995. Orden y Caos en Ecología. Universidad de Barcelona. Barcelona. 247pp.
- Höllermann, P. 2001. El Impacto del Fuego en los Ecosistemas. C42: 337-341. En : Fernández-Palacios, J.M. y Martín Esquivel, J.L. Coords. 2001. Naturaleza de las Islas Canarias, Ecología y Conservación. Turquesa. Santa Cruz de Tenerife.
- Martínez Montesdeoca, Y. 2001. Modelos de Combustible Leñosos de Gran Canaria.
- Vélez, R. 2000. Perspectiva Global: el Fuego en los Ecosistemas Forestales del Mundo. C2. En. Vélez, R. coord. 2000. La Defensa Contra Incendios Forestales Fundamentos y Experiencias. McGraw-Hill. Madrid.
- Vélez, R. 2000b. La Prevención. En. Vélez, R. coord. 2000. La Defensa Contra Incendios Forestales Fundamentos y Experiencias. McGraw-Hill. Madrid.